

Por cierto que aunque no nos atañe ni nos interesa, pero de pasada, señalaremos una inexactitud mas en que se incurre en el libelo. En la página 109 se afirma que la caída del Dr. Murillo tuvo la virtud de aumentar el entusiasmo por la suscripción abierta para regalarle la cruz de beneficencia, fenómeno "*nunca visto que prueba la gratitud de la clase*". Pues bien, la suscripción para regalarle la Cruz de Beneficencia al Dr. Murillo había sido llevada a efecto TRES AÑOS ANTES y en el momento de su caída se trataba de otra suscripción para regalarle una casa; por cierto que la suscripción era obligatoria y no sabemos si engrosó o enflaqueció, porque esta es la hora en que no se le ha regalado la casa ni sabemos el resultado obtenido ni lo que se ha hecho con ello. Contar como querer.

Pintoresco es también el relato que transcribe el libelo, del juicio que el Reglamento de Sanidad municipal, mereció al médico alemán Sr. Hapke. Decimos que es pintoresco porque los lectores que conozcan el folleto en que a dos columnas, español y alemán, se hacen públicos los juicios del mencionado Dr. se encontrarán sorprendidos cuando sepan que el crítico no estuvo ni en un solo pueblo español. Entró por una

copiamos, podrán convencerse los titulares de que, no obstante pensar por aquella época el Sr. Casas exactamente igual que el Dr. Palanca respecto a la R. O. por la que se concedió autoridad a los titulares—inspectores, en su periódico, públicamente, y para hacer atmósfera en contra de Palanca, combatía sabiamente el criterio de este, ¡que era su propio criterio!. ¡Original seriedad, periodística e informativa, y original procedimiento de hacer la defensa de los titulares inspectores!.

Los párrafos de la carta del Sr. Casas, en los que hemos sustituido por puntos suspensivos todo cuanto nuestra calidad de caballeros nos veda dar a la publicidad, dicen lo siguiente:

"Yo creo que las alabanzas prodigadas a esa R. O. caerán en el ridículo, y si efectivamente han mordido en el anzuelo, haciéndose ilusiones, muchos críticos, hasta ahora el único que nos merece confianza es nuestro buen amigo Alemany, tan prudente y mesurado en sus juicios y que no ha tenido reparo en hacer una crítica severa a pesar de ser Abogado de la Asociación. Se dá el caso estupendo.....de que no sabían lo que pedir, y pedían poco menos que se hiciera guardia civil al médico. Gracias a la intervención de.....se pidió una cosa que han podido conceder, pero que en el fondo no es nada, y si nosotros no hubiéramos estado bajo la pesadumbre de la desgracia que hemos sufrido y con un trabajo abrumador a estas fechas ya hubiéramos roto la primera lanza contra esas disposiciones de opereta, con las cuales se está amenizando la esfera de algo sustancial como el pago por el Estado. Acaso no lo dejara pasar la censura, pero nuestro archivo de originales censurados probará en su día el motivo de que hayamos callado en algunas ocasiones las injusticias y arbitrariedades que se consuman" (Esto demues-

frontera y salió por otra, sin detenerse en otros pueblos que en aquellos en que tenía que cambiar de tren. Es decir, que fué el *principio que todo lo aprendió en los libros*, a no ser que los compañeros de Guadix, Lorca y Tortosa, únicos pueblos en que se detuvo, salieran a la estación a contarle como iba la Sanidad rural..... Esta obra, repetimos, es del Dr. Hapke, aunque algunos crean que es digna de Muñoz Seca. La traducción no tiene padre conocido. En la página 129 se afirma que el Dr. Palanca se colocó "*en abierta oposición*" con el Dr. Murillo. El Dr. Palanca tuvo la misma actitud y sus relaciones con el Dr. Murillo no eran ni mejores ni peores, que la de otros sanitarios profesionales madrileños. Igual que él pensaban, Tello, Tapia, Ortiz de Landazuri, Mestre, etc. etc. Recordemos la consabida frase de que, "*el mar solo se encrespa cuando el viento le agita*", y tendremos una idea de la situación, en la que sería injusto culpar al mar de sus cóleras, existiendo previamente un viento que lo mueve.

En la página 131 se afirma que el Dr. Palanca fué a Granada no se sabe si a convencer al Sr. Horcada que fuese Director de Sani-

tra que el concepto que al Sr. Casas mereció la R. O. de referencia, era el de injusta o arbitraria) (Pero sigamos copiando)

"Nuestro punto de vista es que necesitamos mayor autoridad para imponer la Sanidad, y es lo que no nos dan, pero que la clase no ha solicitado nunca un fuero especial para garantizar su vida. Si se comparan las víctimas de los atentados personales con las bajas que producen las epidemias en el Cuerpo médico, se verá cuan necesario es que nos den medios para combatir las epidemias y lo irrisorio que es solicitar que se consideren los atentados a médicos como delitos de lesa majestad. Los que no tienen miedo a ir a un pueblo epidemiado, menos deben tenerlo ante el riesgo tan problemático de un garrotazo. Al fin y al cabo el médico es un misionero que suele ejercer entre salvajes y entra de lleno en sus riesgos profesionales el padecer por la colectividad. Este es nuestro punto de vista, que nos proponemos desarrollar en un número inmediato y yo celebraría que fuese parecida su opinión y no desistiese de comentar, con su acreditada independencia, (por entonces reconocía el Sr. Casas la independencia de Huberto Domínguez) dicha R. O. valiéndose de toda la valselina posible para que pase por la censura".

¿Comentarios a estos párrafos? ¿Para qué? Ya los hará la clase al enterarse de que solo con el propósito de combatir al Dr. Palanca y para sembrar la cizaña entre los titulares, el Sr. Casas publicaba en *La Voz Médica* todo lo contrario de lo que sentía, y de lo que era justo y razonable, ya que en esta ocasión, pensaba muy acertadamente el inspirador de *La Voz Médica*, siquiera ocultase y desfigurase su pensamiento con el deliberado propósito de perjudicar a Palanca, sin que le sirviera de freno el daño que, con su arbitrario proceder, infería al pacientísimo Cuerpo de titulares—inspectores, al que aparentaba defender. ¡Oh, nuestros abnegados defensores!

dad o por el contrario, a disuadirle de tal idea. Otra vez la constante inexactitud en que incurren los autores, perfectamente informados además, porque casi podríamos afirmar que lo han oído varias veces de labios del Dr. Palanca. El Dr. Palanca fué a Granada llamado por el Sr. Horcada, invocando su antigua amistad y cierta conversación que habían tenido propósito de la posible designación del Sr. Horcada para el alto cargo. Por cierto que, días antes, se había ofrecido el mismo cargo al Dr. Palanca por intermedio de un médico militar que lo era del Presidente del Consejo de Ministros, y finalmente, directamente por una autorizadísima persona.

El viaje a Granada no fué por lo tanto, ni para ofrecer ni para disuadir, sino simplemente para explicar lo concurrido y con las normas corrientes entre personas bien educadas y correctas que tenían una buena amistad y que siguieron teniéndola después. El Sr. Palanca fué, pues, llamado y testigos de lo ocurrido fueron el Inspector de Sanidad Sr. Sebastián y el entonces presidente de la Diputación Sr. Sánchez Pueras. Los telegramas y peticiones que en el libelo se dan como seguros, no existen mas que en la mente acomodaticia de los autores.

Y vamos con la famosa conferencia que el Dr. Palanca pronunció en el Colegio de médicos de Madrid en Enero de 1929, ante la Asamblea de médicos titulares. La conferencia indignó tanto a *La Voz Médica*, que en el libelo su indignación llega a los límites de algo trágico y sin embargo ella misma reconoce que el conferenciante se expresó en terminos tan favorables a los médicos titulares que "*no se podía pedir más*". ¿Que fué entonces lo que le molestó al periódico de Casas? Pues simplemente que una vez más,—no era la primera ni sería la última,—se pudiese al descubierto su juego ante el público médico, y que una vez más se demostrase que ni le interesa el porvenir de la clase, ni las conquistas de los médicos rurales, sino que su táctica de siempre se reduce a dividir, a fomentar las disensiones y a buscar polémicas que, proporcionando cierto interés malsano al periódico, le proporcionen al mismo tiempo sus-